

Nada es más corriente en la filosofía, e incluso en la vida cotidiana, que el que, al hablar del combate entre pasión y razón, se otorgue ventaja a esta última, afirmando que los hombres son virtuosos únicamente en cuanto que se conforman a los dictados de la razón. Toda criatura racional, se dice, está obligada a regular sus acciones mediante la razón. Y si algún otro motivo o principio desafía la dirección de la conducta de esa persona, ésta tendrá que oponerse a ello hasta someterlo por completo, o al menos hasta conformarlo con aquel principio superior. La mayor parte de la filosofía moral, sea antigua o moderna, parece basarse en este modo de pensar; no hay tampoco campo más amplio, tanto para argumentos metafísicos como para declamaciones populares, que esta supuesta primacía de la razón sobre la pasión. La eternidad, invariabilidad y origen divino de la primera han sido presentadas para hacerla más ventajosa, mientras que se ha insistido fuertemente en la ceguera, inconstancia y falsedad de la segunda. A fin de mostrar la falacia de toda esta filosofía, intentaré probar, *primero*: que la razón no puede ser nunca motivo de una acción de la voluntad; *segundo*: que la razón no puede oponerse nunca a la pasión en lo concerniente a la dirección de la voluntad.

**HUME, *Tratado de la naturaleza humana*, II.**

## **CUESTIONES**

1. ¿A qué se refiere este texto con el “combate entre pasión y razón”?
2. Explica la fundamentación de la moral en Hume.
3. Expón las principales diferencias entre racionalismo y empirismo.
4. Compara el concepto de virtud en Aristóteles y Hume.

## RESPUESTAS

1. El “combate” se refiere a si son las emociones o la razón lo que fundamenta las decisiones morales. Importa el papel de la razón. Sin embargo, Hume considera que su función es auxiliar, al servicio de las pasiones. La metafísica ha concedido prioridad a la razón, identificándola con “el ser”, “lo sagrado”, etc., frente a los sentimientos o pasiones, relegados al ámbito de lo particular e irreflexivo.

2. Hume fundamenta la moral en los sentimientos de humanidad, que nos hacen aprobar las buenas acciones, en tanto que útiles y beneficiosas, y rechazar lo perjudicial. De este modo vincula Hume el sentimiento del individuo con el sentimiento de la colectividad. A ese vínculo, una especie de instinto o gusto natural, lo denomina “simpatía”.

3. Situar la primacía en la razón o en la experiencia es la diferencia básica entre racionalismo y empirismo. Para el racionalismo, el acceso a la verdad se hace mediante la razón, que dispone de principios *a priori* o ideas innatas. La razón es el tamiz que debe depurar todo. Para el empirismo, a la realidad se accede mediante la observación rigurosa de los hechos. La experiencia fundamenta el conocimiento, sin que haya otra justificación distinta. Con independencia de la experiencia, no existe conocimiento válido.

4. La diferencia principal es que Aristóteles defiende la virtud desde un plano más racional y teórico: lo virtuoso está determinado por la razón (según lo decide un hombre prudente). La virtud inclina a hacer lo mejor, y “lo mejor” está de acuerdo con la razón, que es la propiedad específica del hombre. En Hume, la virtud tiene que ver con las acciones útiles a la sociedad, que generan la “simpatía” de todos, al menos de todos aquellos a los que les resulta útil y beneficiosa. Esa “simpatía” es un instinto o gusto natural que antecede a la razón y, en la mayoría de los casos, la determina, haciendo posible la vida en sociedad.